

MENSAJERO DEL**CENTRO DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS DE LA**

Cédula AGN: MX05035AHUIL

Dirección General Educativa

Torreón, México. 30-XI-2009

Buzón electrónico: sergio.corona@lag.uia.mxPágina Web del C.I.H.: <http://www.lag.uia.mx/archivo/>

Mensajero, “internet resources, publications, periodicals” de la UNESCO.

Ing. Héctor Acuña Nogueira, SJ. Rector de la UIA-Torreón.
Mtra. Zaide Seáñez Martínez. Dirección General Educativa.
Dr. Sergio Antonio Corona Páez. Coordinación del Centro de Investigaciones Históricas.

Número 132

ÍNDICE

página

Noticias del Centro de Investigaciones Históricas 2

Sección de Historia y Leyenda 3

El Mostrador. El gozoso dolor de la arena 6

Libros del Centro de Investigaciones Históricas 10

Fundador y editor de la revista virtual: Dr. Sergio Antonio Corona Páez. Como Cronista de Torreón, en <http://www.cronicadetorreon.blogspot.com>

Comité editorial del “Mensajero”: Lic. Marco Antonio Morán Ramos. Mtro. Edgar Salinas Uribe. Lic. Jaime Eduardo Muñoz Vargas. Lic. Julio César Félix, Lic. Carlos Castañón Cuadros, Dr. Sergio Antonio Corona Páez.

Colaborador Honorario en Madrid: Brigada retirado José María Ruiz Ruiz.

NOTICIAS DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

Festejos del Bicentenario

La Comisión de Festejos del Bicentenario del inicio de la Guerra de Independencia y Centenario del inicio de la Revolución Mexicana de la Universidad Iberoamericana Torreón, rindió homenaje al “Plan de San Luis” al presentar las actividades de dos grupos artísticos ampliamente conocidos en la Comarca Lagunera.

Se trata del Coro “Cien Voces” y del Grupo Artístico del Museo Francisco Villa, A.C. de esta ciudad de Torreón. Desde las 10.30 a.m. del pasado 19 de noviembre los jóvenes universitarios miraron con sorpresa que se había instalado un “campamento revolucionario” en el cual se paseaba el Señor Presidente Francisco I. Madero, mientras el coro femenino entonaba, a tres voces, preciosas melodías de la era revolucionaria.



Desde luego, se trataba de una representación histórica con artefactos de utilería, disfraces y un enorme espíritu ciudadano. En un momento dado de la representación, el señor Madero explicó a los alumnos y maestros que pasaban por ahí, la grave situación en que se encontraba el país en 1910, y las razones por las cuales había convocado su “Plan de San Luis”.

Las Adelitas, que afanosas trabajaban con metates, braseros y comales, invitaron a la concurrencia, miembros de la comunidad universitaria, a probar unas deliciosas “gorditas” de campamento, recién hechas. A las 11.30 a.m., la

misma Comisión de Festejos ofreció una conferencia magistral, a cargo del Dr. Corona Páez, con el tema “Mitos y verdades de la Revolución Mexicana”.

Fin de cursos



La generación otoño 2009 del taller de Historia, Arte e Identidad Regional, terminó su curso de manera satisfactoria. Este curso se imparte en el Centro de Investigaciones Históricas de la UIA-Torreón, y aprovecha los materiales, fuentes primarias y secundarias, con que cuenta dicho Centro.

SECCIÓN DE HISTORIA Y LEYENDA

Dr. Sergio Antonio Corona Páez

SALVAMENTO DE CHINOS EN 1911

Una de las personas que se distinguieron por su filantropía durante la persecución de los ciudadanos chinos de Torreón, particularmente la del año de 1911, fue la esposa de don Andrés Eppen. La señora de Eppen era doña Antonia Zúñiga Estrada, originaria de Mapimí, Durango. La pareja contrajo

matrimonio el 4 de noviembre de 1871 en la parroquia de Santiago Apóstol de aquél lugar. Precisamente el pasado miércoles 4 de noviembre, se cumplieron 138 años de haberse celebrado este enlace.

En mayo de 1911, los Eppen Zúñiga residían en su céntrico domicilio de La Alianza, a unos pasos del caso de la Hacienda del Torreón. Dicha residencia contaba con una noria de buena manufactura. Cuenta la tradición oral (rama de la Parra-Lack) que en dicha noria fueron escondidos algunos chinos, para salvarlos de la masacre del 15 de mayo de 1911. En alguna otra ocasión, este escondite sirvió para preservar la vida de algunos españoles en época de persecución revolucionaria.

Un dato muy interesante preservado por la misma fuente, lo constituye la creencia generalizada durante el Porfiriato, de que los chinos “no tenían alma”. “No tener alma” en esa época, significaba que quien matara a un chino no estaba matando a un miembro del Cuerpo Místico de Cristo. Por lo tanto, no sería juzgado culpable de matar a un semejante. Una creencia así solamente pudo haber arraigado en la percepción popular, debido al hecho de que los chinos no se bautizaban. No sabemos si el clero reforzaba esta creencia, pero sería interesante averiguarlo, pues explicaría, desde otro ángulo, la fuerza y persistencia de las actitudes racistas anti-chinas de los laguneros de la época.

LA LEYENDA DEL PERRO FIEL

La siguiente narración entra en el ámbito de las viejas leyendas regionales que han sido olvidadas por el paso de los años y por la muerte de las personas que las transmitían de generación en generación.

La gran ventaja de los archivos históricos, es que no dependen de la tradición oral, sino que, a través de sus manuscritos, podemos “escuchar” el testimonio de personas fallecidas hace siglos. El siguiente relato procede de las antiguas cartas que se conservan en el Centro de Investigaciones Históricas de la UIA-Torreón.

Durante los primeros años del reinado de Felipe III, hacia 1600, el pueblo de Santa María de las Parras, situado entre la villa de Guadiana (Durango) y la

villa del Saltillo, cobraba importancia como centro de colonización. El rey anterior, Felipe II, había aprobado la siembra y explotación de viñedos, así que a la nueva población llegaban muchos españoles que eran oficiales y maestros en vinatería.

Fue en esta época cuando uno de esos españoles de modestos recursos avecindados en Parras, fue muerto cruelmente por los indios. Recién había terminado de prestar sus servicios como bodegonero en una hacienda cercana, y regresaba al pueblo, cuando, en cierto paraje localizado a unas siete leguas de camino (unos 28 kilómetros) lo mataron y descuartizaron los indios.

Con él iba su perro, uno que, al decir de varios testigos, criaba en su casa y que era manso e inofensivo. Tras la muerte de su dueño, regresó solo al pueblo, y fue de llamar la atención que estuvo triste muchos días, a la entrada de la iglesia, sin querer probar agua ni alimento. Al decir de muchos, en el perro se había operado un cambio notable, ya que de manso que era, se tornó fiero, y no permitía que nadie se acercara a la iglesia, sobre todo si se trataba de aborígenes. Otros dijeron que el perro clamaba así por justicia, y hasta aseguraban que el alma en pena de su antiguo dueño, atormentaba al perro.

No mucho después, los indios culpables de la muerte del español fueron capturados y condenados a la horca por disposición del Alcalde Mayor de Parras. El pregonero ordenó que toda la población se congregara para presenciar la justicia del rey sobre aquellos indios malhechores que se hacían pasar por cristianos para más fácilmente encubrir sus crímenes, pues tal era el caso.

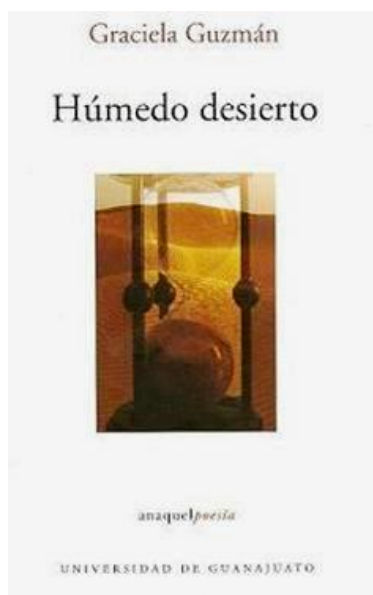
El texto de esta crónica —escrita por un viejo indio lagunero, ladino en el idioma de Castilla— expresa el asombro y el temor con que la multitud aquella vio llegar al perro hasta el pie del cadalso donde iban a morir aquellos asesinos, sin importarles la multitud y sin molestar a nadie. Solamente dirigía su mirada fiera y sus amenazadores gruñidos hacia quienes habían matado a su amo, y que a su vez, estaban a punto de morir.

Una vez ajusticiados los felones, el perro hizo mudanza, y tornó a ser el animal manso que había sido siempre. Y aunque el vecindario lo alimentó por algunos meses, los feligreses de Parras no pudieron evitar que el animal se marchara al mismo paraje despoblado en donde habían matado a su amo. Ahí se echó y ahí murió, de hambre y de sed.

Decían entre sí los indios de Parras, que el alma de su dueño lo esperaba ahí para poder cruzar al más allá en su compañía, pues era bien sabido entre ellos, que solamente con la guía del perro, podía atravesar con seguridad el gran río que separa la vida de la muerte.

Los indios fueron mandados callar por las autoridades religiosas locales, por repetir historias “de su gentilidad pagana”. Fue por esa razón que la leyenda fue condenada al olvido.

EL MOSTRADOR



EL GOZOSO DOLOR DE LA ARENA

JAIME MUÑOZ VARGAS

Los elementos externos al corazón de un libro pueden ser, en el caso de los escritores sin malicia, meros rasgos ornamentales, ítems que se llenan nomás porque deben ser llenados. Entiendo por “elementos externos” el título, la imagen de la portada si la hay, los epígrafes, los nombres de los capítulos y las viñetas en el caso de que lleve. Para un escritor minucioso, todo comunica y emite pistas sobre el sentido de la obra, lo que resulta particularmente útil al lector cuando se trata de un libro con cierto carácter ambiguo, enigmático o

simbólico. Son, pues, claves para ingresar a él, y aquí bien vale recordar que *clave* significa *llave*, la llave que nos abre las puertas del misterio.

Húmedo desierto es, como casi todo libro de poesía, un racimo de poemas cuajados con imágenes que no se dejan desnudar a la primera lectura. Para ir develando sus secretos es pertinente conocer algunas claves que, siento, están sobre el mismísimo tapete de entrada a este recinto, es decir, en el título, en la imagen de la portada y en el epígrafe principal. Voy a tratar de argumentar por qué. Primero, creo que éste, el tercer poemario individual de Graciela Guzmán, ha sido vertebrado con una imagen paradójica: el amor es una pasión que mitiga la desolación, pero no la disuelve totalmente.

Antes, porque casi recién ha escogido a La Laguna para radicar, quiero informar que Graciela Guzmán (León, Guanajuato, 1957) se ha especializado durante muchos años en la corrección de estilo, trabajo que sobre todo desempeñó en el diario *AM* de la ciudad de León, Guanajuato. En esa misma ciudad participó en talleres literarios y poco a poco fue consiguiendo una voz poética que maduró hasta cristalizar en sus primeras publicaciones: *La vida no vale nada* y *La desnudez a solas*. Algunos de sus poemas han sido traducidos al inglés y publicados en revistas de Estados Unidos. Ha sido becaria en la categoría creadores con trayectoria por el Instituto de Cultura del Estado de Guanajuato. Además de la literatura, practica la fotografía, actividad en la que ha obtenido, entre otros, el premio estatal de fotografía 1997 en su entidad natal.

Descrita esa trayectoria en la que destaco la labor de corrección, oficio que también he practicado y califico de extremadamente delicado, vuelvo al libro que nos reúne: a nadie se le escapa que su título encierra una paradoja: son dos términos contrastantes, oximorónicos: si el desierto se caracteriza por la sequedad, ¿por qué aparece aquí cómo *húmedo*? Sospecho que allí está la primera clave, pues lo que dijo David Lagmanovich para el microrrelato es también válido para otros géneros, en este caso la poesía: el título “cumple una indudable función de focalización y, al hacerlo, completa el significado —o, si así se prefiere, devela la intención autoral— a que aspira la composición en su totalidad”. La segunda clave es más visible todavía, aunque ignoro qué tanto influyó la autora en esto: la imagen que ilustra la portada muestra un desierto en color ocre, unas onduladas dunas que tienen algo de cuerpo; sobreimpuesto

a esa imagen, un reloj de arena cuya cintura estrecha no necesito describir; el conjunto da la idea de dos cuerpos juntos: el del reloj ayuntado con las dunas; esta es la segunda clave. La última es el epígrafe: “El amor es el silencio más fino, / el más tembloroso, el más insoportable”, dos versos de Jaime Sabines arrancados de ya sabemos qué poema.

No sé si me excedo en el afán de interpretar los elementos que llamo externos, ajenos a la textualidad del libro en sí. Si exagero, nada se pierde. Si atino, algo habremos conseguido en el afán de leer con esta brújula. Las tres claves que destaco como llaves para ingresar a *Húmedo desierto* nos llevan a pensar que el amor no anula el yermo que es el cuerpo sin la irrigación de los afectos, pero esa pasión allí, sobre el desierto de la vida, es mejor que nada, grata a pesar de la sequedad esencial del ser que es conciente de su finitud. Por eso está allí Sabines, un poeta que es símbolo de enamorado triste, de amoroso melancólico, de húmedo desierto al fin. Por eso la imagen del páramo que es cuerpo hecho de sensuales dunas sobre las que cae el cuerpo de un reloj de arena que marca el ritmo de la felicidad carnal, es verdad, pero también la terminación ineludible del placer. Insisto: tal vez este conato de aproximación proporcione una idea general sobre el tema que deambula los poemas de Graciela Guzmán. Puede que sí, puede que no, pero al entrar en sus versos intuyo que es posible hallar una confirmación, al menos cierta coincidencia, entre lo que observo fuera del libro y lo que hay dentro. En los versos hay goce, hay alegría, hay humedad, pero también un persistente desamparo, una especie de aura que ensombrece con una capa de aridez el rito jadeante de los cuerpos.

Por ejemplo, en el “Poema desde el baldío que preparó tu calle sexta” Guzmán sugiere: “Hablo del amor que prepara exequias / porque no tiene suficiente vida para dos”. Igual, con un amor incompleto, como mutilado de antemano, el poema “Preparativos para volver a la realidad: “Las experiencias no son vanas / Lo son estos labios de río estéril / esta lengua habitante de páramos / estos brazos rodeando vacuidades / este corazón que late a ciclos / esta piel de cortesana furtiva / Lo es este amor que no me sirve / para eclipsar fantasmas”. Estos y muchos versos más, por no decir todos los de *Húmedo desierto*, remiten al título del libro, a la imagen de portada, al agridulce poeta chiapaneco: son una constancia de la desolación apenas tocada por fugaces

dichas, por cuerpos que se irrigan pero no acaban por hacer que nazcan verdores en la arena.

Con poemas como estos, sinceros, ajenos al chantaje, Graciela Guzmán se presenta ante una comarca que esperamos no le sea desértica y sí pródiga. Ojalá. Pase lo que pase, bienvenida a La Laguna (texto leído en la presentación de *Húmedo desierto* sacelebrada en el Icocult Laguna el 27 de noviembre. Participamos Angélica López Gándara, Daniel Maldonado, la autora y yo).

Húmedo desierto, Graciela Guzmán, Universidad de Guanajuato, Guanajuato, 2009.

Ahora Ud. puede leer estas obras en nuestra biblioteca virtual:

[http://sitio.lag.uia.mx/publico/servicios/archivohistorico/archivo1/ArchHistorico/loborampane/loborampane.htm](http://sitio.lag.uia.mx/publico/servicios/archivohistorico/archivo1/ArchHistorico/loborampante/loborampane.htm)

LIBROS DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

1.- Una disputa vitivinícola en Parras (1679). Paleografía de Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00

2.- Censo y estadística de Parras (1825). Paleografía, notas e introducción de Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00

3.- Gerónimo Camargo, indio coahuileño. Una crónica de vida y muerte cotidianas del siglo XVIII Introducción y notas: Carlos Manuel Valdés Dávila. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00

4.- Tríptico de Santa María de las Parras. Notas para su historia, geografía y política en tres documentos del siglo XVIII. Introducción: Sergio Antonio Corona Páez. Paleografía: Manuel Sakanassi Ramírez. Edición: Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00

5.- Real espejo novohispano. Una lectura de la Monarquía española según documentos del obispado de Durango (1761-1819). Introducción y notas: Salvador Bernabéu Albert. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición: Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00

6.- Ataque a la misión de Nadadores. Dos versiones documentales sobre un indio cuechale. Introducción y notas: Carlos Manuel Valdés Dávila. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición: Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00

7.- Viñedos y vendimias de la Nueva Vizcaya. Los cosecheros privilegiados por la Corona Española en el siglo XVIII. Sergio Antonio Corona Páez \$ 35.00

Otros

8.- La Comarca Lagunera, constructo cultural. Economía y fe en la configuración de una mentalidad multicentenaria. Sergio Antonio Corona Páez \$ 70.00

9.- Apuntes sobre la educación jesuita en La Laguna: 1594-2007. Sergio Antonio Corona Páez \$ 102.00